

67. DETECTIVE 2: El coronel Pérez. Lo sacará libre. Hará un formidable discurso sobre la infidelidad femenina. (Murmillos de multitud afuera y voces: "Despejen", "Despejen". Luego se oye partir un carro de policía).

68. DETECTIVE 3: Y el tipo aquel parece que no confesó nada.

69. DETECTIVE 1: Nada. Murió a la tercera vuelta sin soltar una palabra. Era para reventarle los nervios a cualquiera.

70. DETECTIVE 3: A Juan no. Fueron los celos.

71. DETECTIVE 2: Pero sacarle los ojos. (Entran dos enfermeros con una camilla).

72. DETECTIVE 1: Vamos, no puedo ver un cadáver.

3

LA AUTOPSIA

PERSONAJES:

1. El Doctor
2. La Mujer

(Un Consultorio Médico)

1. LA MUJER: Aquí está el saco y la corbata.
2. EL DOCTOR: (Poniéndose el saco). Bien.
3. LA MUJER: Como cualquier día.
4. EL DOCTOR: Ya sé que no es como cualquier día.
5. LA MUJER: Como cualquier cadáver.
6. EL DOCTOR: Ya sé que no es como cualquier cadáver (Pausa). Pero tengo que ir. Y hacerla (Pausa). ¿Quieres que no vaya? (Pausa). ¿Quieres que renuncie?
7. LA MUJER: No sé (Pausa).
8. EL DOCTOR: Lo consentiste demasiado. Siempre lo consentiste demasiado.
9. LA MUJER: Ya se terminó. Ya no puedo consentirlo más.
10. EL DOCTOR: Parece que me reprochas algo.

11. LA MUJER: ¿Yo?
12. EL DOCTOR: Sí.
13. LA MUJER: ¿Para qué? ¿Para qué serviría?
14. EL DOCTOR: Todo lo que he hecho es trabajar como una bestia para sostener este hogar y levantar ese hijo en la fe de Dios. En los más altos principios de la moral y la decencia.
15. LA MUJER: ¡Así es!
16. EL DOCTOR: ¡Por supuesto que así es! ¿Tienes algo que reprocharme?
17. LA MUJER: ¡Nada!
18. EL DOCTOR: Cuando supe que no iba a misa lo encerré a pan y agua. ¿Quién sabotó el castigo? ¡Una vez perdida la fe somos presa fácil de las ideas más diabólicas!
19. LA MUJER: Era un buen muchacho. Si esas ideas entraron en él fue justamente porque era un buen muchacho. Decía que no podía soportar la injusticia (Pausa).
20. EL DOCTOR: Hace mes y medio que le falta un botón a este saco y te lo he dicho por lo menos diez veces. ¿Cómo querías salvar a tu hijo de las ideas diabólicas si ni siquiera te fijas en los botones del saco de tu marido?
21. LA MUJER: Se me pasó. Te lo pongo en un instante. (El Doctor se quita el saco) Y... ¿si no fueras? ¿Si no volvieras más?
22. EL DOCTOR: Tengo que ir.
23. LA MUJER: No es como todos los días.
24. EL DOCTOR: Ya sé que no es como todos los días.
25. LA MUJER: No grites. Los vecinos están pendientes de nosotros. (Sale, El doctor separa los visillos de la ventana y mira hacia afuera. No se ha dado cuenta de que ella ha salido). Tengo que ir. Es mi trabajo. Tenemos que seguir vivien-

do, Ana. Tenemos que seguir viviendo. (Se vuelve). Ana, ¿dónde estás?

26. LA MUJER: Fui a buscar el botón. Cálmate.

27. EL DOCTOR: Yo siempre he cumplido con mi deber. Justamente por eso me ha ido mal en la profesión. Hubiera podido hacer como el doctor Mella: abortos y porquerías de esas; como Vega: curar a medias, o como todos los otros.

28. LA MUJER: Nadie dice que no has cumplido con tu deber. Nadie lo dice. No me he quejado nunca. (La ahogan los sollozos).

29. EL DOCTOR: No vuelvas a empezar. (Pausa).

30. LA MUJER: (Por el botón). Es un poquito diferente a los demás. Pero muy poco. No se nota; mira.

31. EL DOCTOR: Está bien (Pausa). ¿No hay de los mismos?

32. LA MUJER: No. Pero tendrían que fijarse mucho para notarlo (Pausa).

33. EL DOCTOR: Ahora sí estoy hundido profesionalmente.

34. LA MUJER: ¿Por qué? Será como cualquier otro día. Como cualquier otro cadáver. Dirás lo que ellos quieran.

35. EL DOCTOR: ¿Y qué quieres que haga? ¿Qué quieres que haga, Ana?

36. LA MUJER: Habla bajo.

37. EL DOCTOR: ¿Quieres que me eche el mundo encima? ¿Quieres que me lleven a mí también al matadero y me metan un tiro en la nuca?

38. LA MUJER: No quiero que tú ayudes a decir que fue un bandido.

39. EL DOCTOR: Yo no ayudo. ¿Yo simplemente digo...? ¿Qué tengo que decir, Ana?

40. LA MUJER: No sé.

41. EL DOCTOR: Si digo que... que lo asesinaron, piensan que en seguida voy a decir; el de Zapata, el de Suárez, el del estudiante Sepúlveda fueron simples asesinatos... ¿Y de qué serviría decirlo? ¿De qué? La prensa ya dijo; lo dicen siempre.

42. LA MUJER: No hables tan alto.

43. EL DOCTOR: ¡Mira, mira el periódico!

44. LA MUJER: Ya lo miré.

45. EL DOCTOR: Aquí está él y aquí está el hijo de Mella. Estudiaron juntos en el colegio. Pero el hijo de Mella es el inteligente joven Mella.

46. LA MUJER: ¡Inteligente! Era el último de la clase.

47. EL DOCTOR: Y mi hijo era el primero, el más inteligente del colegio; pero aquí está el retrato del hijo de Mella en la página social, y aquí está el retrato de mi hijo en la página de los antisociales. El bandolero, el criminal, muerto en un encuentro con el ejército.

48. LA MUJER: (Arrebatándole el periódico). ¡Deja ese maldito periódico! ¡Muerto en un encuentro! ¡Asesinado en el calabozo! Le pusieron la ametralladora en la boca y le dispararon. Y tú irás ahora y harás la autopsia. Como siempre. Como todos los días.

49. EL DOCTOR: Baja la voz (Pausa). Ana, yo te pregunté la primera vez que lo hice. ¿Te acuerdas? Era un muchacho joven. El padre y la madre eran muy viejos. Tú no los viste, pero yo sí. El se había puesto un vestido negro de dril, brillante de tanto plancharlo. Se había puesto corbata, pero estaba descalzo. La madre también. Estaban muy asustados. Preguntaron si podían llevarse el cadáver. El cadáver estaba lleno de plomo. Lo habían acribillado en un calabozo. ¿Te acuerdas, Ana? Y yo te pregunté a ti por la noche;

¿Qué pongo mañana en la boleta? Y tú te callaste. Y yo te dije: si quiero conservar el puesto tengo que inventar algo... Y tú dijiste: no es fácil conseguir otro puesto ahora.

50. LA MUJER: Cómo podía yo saber...!

51. EL DOCTOR: No te hago ningún reproche... (Pausa). ¿Qué otra cosa podíamos hacer?

52. LA MUJER: Podrías no ir, No te pueden obligar...

53. EL DOCTOR: Sería darle la razón a él. ¿Entiendes? Tengo que demostrar que no aprobaba sus ideas, esas malditas ideas que tienen la culpa de todo.

54. LA MUJER: Para él existían otras cosas, muchas cosas.

55. EL DOCTOR: ¿Apruebas esas ideas, Ana?

56. LA MUJER: No. Estoy hablando de él. No puedes negar que era bueno (Llora).

57. EL DOCTOR: Quería arreglar el mundo. El mundo no tiene arreglo. El mundo es un matadero, Ana. ¿Por qué estoy yo como estoy? ¿Por qué he llegado a lo que he llegado? Por honrado y recto (A La Mujer). Ana, no vuelvas a empezar. No podré aguantar si vuelves a empezar.

58. LA MUJER: Ya estoy bien (Pausa).

59. EL DOCTOR: Tienes canas, te han salido canas en una noche.

60. LA MUJER: Ya las tenía...

61. EL DOCTOR: No, no las tenías, Tu pelo fue siempre tan negro.

62. LA MUJER: No te has dado cuenta. Han ido saliendo poco a poco. Los años (Pausa).

63. EL DOCTOR: Eres linda, Ana (Pausa).

64. LA MUJER: Eso ya no importa.

65. EL DOCTOR: Y quizá yo no hice todo lo que tenía que hacer.

66. LA MUJER: Hiciste todo lo que tenías que hacer por nosotros.

67. EL DOCTOR: No, no lo hice, no lo hice.

68. LA MUJER: Baja la voz, Los vecinos están oyendo.

69. EL DOCTOR: ¿Cuándo se hace todo lo que uno tiene que hacer?

70. LA MUJER: Has cumplido...

71. EL DOCTOR: ¿Cómo se sabe lo que hay que hacer?

72. LA MUJER: Eres un hombre sin vicios. Has sido un buen marido, un buen cristiano, un buen padre.

73. EL DOCTOR: Sí...

74. LA MUJER: Sí...

75. EL DOCTOR: Y... ¿entonces? (Pausa).

76. LA MUJER: Atravesamos un tiempo terrible.

77. EL DOCTOR: No fui capaz de separarlo de las malas amistades.

78. LA MUJER: No son malos muchachos... Simplemente, han crecido en este tiempo.

79. EL DOCTOR: Lo consentiste demasiado.

80. LA MUJER: Era lo único que yo tenía.

81. EL DOCTOR: Y que ninguno de esos tipos, ninguno de los que le metieron esas ideas en la cabeza, se presenten para el entierro.

82. LA MUJER: No creo que podamos evitarlo. Serán los únicos que se atreverán a acompañar el cadáver. Tus amigos no van a comprometerse. Pueden perder sus puestos.

83. EL DOCTOR: ¡Vuelves con el puesto! ¿De qué vamos a vivir si pierdo el puesto? ¿Qué voy a conseguir si pierdo el puesto? El ya está muerto. Ya está muerto y no lo voy a resucitar perdiendo el puesto. ¡Ni siquiera voy a conseguir que haya un poco de justicia! ¡Ni siquiera voy a conseguir que haya un poquito de comprensión.

¿Y para quién sería la justicia? Para los otros. Y a mí me importaba él. Solamente él.

84. LA MUJER: Baja la voz.

85. EL DOCTOR: ¿Qué les importa a ellos? ¡Ellos no pierden nada! No tienen nada que perder, ¡ni puesto ni nada! Son una manada de parásitos.

86. LA MUJER: Por favor, baja la voz.

87. EL DOCTOR: ¡Y tú sigues con el puesto! El puesto. ¡El puesto! ¡Si quieres voy a renunciar yo mismo! ¡Y que me lleven a mí también al matadero! (Suena el teléfono. Los dos quedan rígidos. Lo dejan sonar varias veces. El doctor hace amago de ir a responder, pero ella lo detiene con un gesto y se acerca al teléfono. Toma el auricular).

88. LA MUJER: ¿Aló? Sí, sí está. (Tapa la bocina con la mano). Es de la policía.

89. EL DOCTOR: (Le recibe el auricular), Sí, soy yo. Gracias. Se lo diré. (Tapa la bocina). Nos dan el pésame. (Al teléfono). Yo... Yo estaba listo para ir. Le... Le agradezco mucho, no sabe cuánto le agradezco. Era mi deber y estaba dispuesto a cumplirlo. No, no me felicite, el deber es el deber. Gracias. Hasta luego. Muchas gracias. (Cuelga). Mi ayudante hará la autopsia (Pausa). Me dan tres días de licencia (Pausa). Sigo en mi puesto.

90. LA MUJER: Son muy amables.

91. EL DOCTOR: Siempre me tuvieron mucha estimación allí. Eso no se puede negar.

92. LA MUJER: Tú cumples con tu deber.

93. EL DOCTOR: Pero, fuera de eso, me tienen una estimación especial.

94. LA MUJER: Así es (Pausa).

95. EL DOCTOR: Voy a arreglar el entierro.

96. LA MUJER: La corbata. (El Doctor se arregla la corbata).

97. El DOCTOR: Ana, ¿se darán cuenta del botón?

98. LA MUJER: Es casi igual. Tendrían que fijarse mucho.

99. El DOCTOR: La gente se fija, Ana.

100. LA MUJER: Cuando regreses te lo cambio. Voy a buscar uno igual. *(El Doctor besa a su mujer y sale. La mujer se sienta y hunde la cara en las manos).*

(Oscuro)

LA AUDIENCIA

(En primer plano, varios encapuchados. En el centro, en segundo plano, el acusado, sentado en una silla, sostenido por los Encapuchados 6º y 7º, a los cuales ayudan los Encapuchados 4º y 5º).

1. ENCAPUCHADO 3º: Si no lo han logrado ellos...

2. ENCAPUCHADO 2º: Tendremos que lograrlo nosotros.

3. ENCAPUCHADO 3º: Pero creo que se les fue la mano. El expediente está bien hecho. La confesión no es absolutamente indispensable.

4. ENCAPUCHADO 2º: De acuerdo, doctor; pero la defensa no está en manos de un tonto. La confesión es una seguridad.

5. ENCAPUCHADO 3º: Ellos *(Señala al 6º y al 7º)* han amenazado a la defensa. Una guerra psicológica.

6. ENCAPUCHADO 2º: Esos abogados demócratas toman la cosa en serio, no se olvide.

7. ENCAPUCHADO 3º: Lo más serio que hay es la muerte. No sé quién dijo... Creo que fue Giordano Bruno; "Defiendo mis opiniones hasta la